

CRISIS E INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA

ALBERTO PINTO MANTILLA

Escuela de Economía - UIS

RESUMEN

Sin desconocer la importancia y seriedad de millones de artículos y cientos de libros que se han escrito sobre el continente, en este se vuelve sobre lo mismo, recalcando que lo hacemos, luego de la caída del muro de Berlín. Hecho que estremeció al mundo; cambio la perspectiva política y los sueños de la mayoría de los latinoamericanos. Debemos reconocerlo.

La crisis permanente de América, empero, no guarda relación con este acontecimiento; se manifiesta, al contrario, en la construcción de un muro de acero realizado por los Estados Unidos de Norte América al mismo tiempo que se firman tratados de libre comercio con nuestros países. Pero además, con toda la admiración que como economista le tenemos a Carlos Marx, queremos evaluar, en cinco cuartillas, esa propuesta política que movilizó al mundo entero por más de ciento cincuenta años. Finalizamos mostrando como, con la categoría de excedente económico, se puede interpretar de una manera más cabal la historia de América Latina.

SUMMARY

Without ignoring the seriousness and importance of millions of articles and thousands of books about Latin America, in this articles we are trying to reinterpret what we have been written; focusing on what has been done before the falling of the Berlin's wall. This fact, which caused a shock all over the world, changed the political perspective and dreamings of the majority of the latinamericans.

Although the permanent latinamerican crisis is not closely related with the fact already mentioned: this is shown, on the contrary, on the construction of a steeling wall by the United States of North America, at the same time that they sign free trade treaties with our countries. Besides, with the deep admiration, as economists, devoted to Carl Marx, we want to study, in five sheets, that political purpose that ran the entire world for more than one hundred and fifty years. We finish by shaving how, with the category of the economical excedente, the history of Latin America can be interpreted in the most accurate way.

"Los Estados Unidos parecen haber sido determinados por la providencia a hacer padecer miseria a América (Latina) en nombre de la libertad"

SIMÓN BOLÍVAR

Muchos intelectuales latinoamericanos luego del triunfo de la revolución bolchevique apostaron por el desplome de la forma de producción capitalista. No fue así. En los países de Europa del Este, al contrario, después de décadas de dictadura del proletariado llevados a cabo por sus partidos comunistas, el socialismo dejó ver inconfundibles síntomas de deterioro. Y los Estados Unidos de Norte América están ahí, más voluntariosos que nunca.

Pero esta prepotencia y poderío de nuestro mayor socio comercial no se puede entender cabalmente si se ignora el estado en que se encuentran los países latinoamericanos. Para ello cada generación tiene la responsabilidad de reescribir su propia historia. Pues bien, la pujanza de occidente se explica, no solamente por la responsabilidad de sus Estados y el entusiasmo de sus empresarios; también por el saqueo de que han sido víctimas los países periféricos con la complicidad de su elite dirigente.

La situación que hoy vive América Latina, en efecto, no es un accidente, ni un complot de la historia. Es el resultado de cinco siglos, durante los cuales se especializó al continente en la explotación y exportación de sus recursos naturales sin hacer ningún esfuerzo por apropiarse de los aportes científicos y técnicos que estaba efectuando Europa y que mejoraban la productividad de los diferentes procesos productivos.

Para presentarlo de una manera rápida: fuimos exportadores de metales e ídolos religiosos acumulados durante siglos de aislamiento; esto permitió la consolidación de la revolución industrial que transformó al viejo mundo.

Se abrieron paso, posteriormente, las haciendas agrícolas y ganaderas, con el argumento liberal, descubierto por Inglaterra, de las ventajas comparativas.

Así se empezó a aplazar la responsabilidad que tienen los Estados de cualificar sistemas de enseñanzas que permitan desarrollar técnicas productivas que posibiliten el montaje de procesos industriales de mayor complejidad tecnológica. Y nacía una incapacidad estructural en estas economías para absorber la mano de

obra desplazada de las labores del campo y una tendencia a la disminución de los salarios reales. Además de que, posteriormente, cuando las actividades productivas dedicadas a la exportación potenciaron una demanda interna, hubo necesidad de producir algunos bienes de consumo de origen manufacturero; en las nuevas condiciones, el precio de las exportaciones no alcanzaban a reunir los recursos necesarios para realizar las importaciones de maquinaria y equipo; déficit que debió cubrirse con empréstitos internacionales, que complicaban, por supuesto, aún más la situación por los intereses que debían pagarse.

En estas condiciones, en América Latina, la pérdida de dinamismo de la economía mundial y la interrupción en su proceso de acumulación se manifestaron en los procesos productivos encargados de abastecer el mercado internacional.

La experiencia latinoamericana enseña, en efecto, como el esplendor de la economía mundial puede deparar momentos de verdadera pujanza en la actividad económica; pero no más. Luego de estos años o décadas esplendorosas la sociedad queda nuevamente sumergida en el atraso y sin fuerzas para continuar la actividad autónomamente; pues durante las épocas de esplendor que han vivido determinados productos no se han generado procesos de producción y de intercambio doméstico que sigan actuando una vez estos factores dinámicos se extinguen. Regiones enteras quedan nuevamente sumergidas en el pasado y desarticuladas, incluso más que antes, de la actividad económica nacional. Ejemplos de esta situación pueden ser las regiones del nordeste brasileño y su esplendor cañero, Chile o Perú y sus regiones salitreras, México y sus ricas zonas mineras, Centro América, Colombia y Ecuador y sus enclaves bananeros. Y las zonas cafeteras del Brasil. ¿Qué quedó de esas bonanzas esplendorosas?

Se puede responder con el título de una novela latinoamericana: "La hojarasca".

En cuanto a la crisis de acumulación que vivieron los centros occidentales y la forma de manifestarse en América Latina, la situación es más compleja. Significó un reacomodo de fuerzas y actividades productivas a nivel mundial; con esta modificación de la división del trabajo, sin embargo, la periferia sigue siendo la gran exportadora de sus recursos naturales. Esta opinión se vio corroborada, verbigracia, durante la crisis de 1929. En aquella época se implantaron en América Latina actividades económicas que se dedicaron a producir lo anteriormente importado. Se produjeron bienes de

consumo corriente y algunos bienes de capital con poco soporte científico y técnico.

Este proceso de industrialización por sustitución de importaciones que se llevo a cabo durante aquella época, sin embargo, fue al azar y mirando, antes que nada, la rentabilidad que podría deparar la nueva actividad productiva. Se ignoró la necesidad de levantar conjuntos industriales integrados; el Estado no orientó, ni nucleó a los empresarios emprendedores en un proyecto de desarrollo nacional. No se adquirieron responsabilidades por parte de los empresarios a cambio de los subsidios otorgados por el Estado. Por eso, aunque el proceso de sustitución "contribuyó... a la "modernización" de las economías y las sociedades latinoamericanas, esta modalidad particular del proceso de industrialización no llegó... a cumplir aquellos propósitos e incubó en cambio otros problemas que son patentes en la crisis de hoy". (VUSKOVIC, P. La crisis de América Latina, un desafío continental. México: Siglo XXI, 1990, p. 30). Todo esto debido a que la sustitución se llevo a cabo con ligereza y dejándose guiar únicamente por las fuerzas del mercado. No se orientó el excedente económico a procesos de acumulación y desarrollo coherente con un proyecto de unidad nacional. Tampoco se diseñó un plan que jerarquizara y priorizara las diferentes etapas por las que debía transitarse para construir procesos productivos funcionales con unos planes de fomento industrial.

Haber ignorado la consolidación de un sector de conocimientos que permitiera la producción de bienes de capital y la asimilación y desarrollo de los nuevos adelantos tecnológicos explica el fracaso latinoamericano. Al contrario: gracias a la gran capacidad de crear y acumular información que caracteriza a los países industrializados, la crisis y la Segunda Guerra Mundial posibilitaron una diversificación de su aparato productivo que reforzó los vínculos de dependencia con América Latina.

Es un hecho que las investigaciones científicas y el desarrollo que se llevo a cabo durante la posguerra permitió la recuperación de los países industrializados, pues. "El ritmo de crecimiento de la industria en las economías avanzadas...prácticamente duplica el crecimiento en la primera mitad de este siglo en el periodo de 1900-1950, la producción industrial crece a una tasa promedio anual del 2.8% y, en el periodo 1950-1975, al 6.1%". (FAJNYLBERT, Fernando. La industrialización trunca de América Latina. México: Nueva Imagen, 1978, p. 19).

Durante estas décadas los países industrializados, diversificaron sus sistemas productivos.

Se multiplicó la producción de bienes de consumo durables, se avanzó en la producción de máquinas-herramientas con sofisticados diseños, desconocidas tecnologías y mejores ordenes para el procesamiento de insumos de origen industrial. Por eso, después de la posguerra nos vimos sumergidos en una dependencia científica y tecnológica aún mayor de los países centrales.

Por no haber participado en los procesos de investigación científica y mejoramiento técnico, la importancia del continente en el concierto mundial se perdió. Se vive una situación preocupante. Nuestros lazos de dependencia se acentuaron en las últimas décadas: los países industrializados, al contrario, pueden pasárselas muy bien sin las importaciones periféricas que han logrado en buena parte sustituir por producción doméstica.

Se ha comprobado cómo en 1955 el déficit externo industrial (esto es: exportaciones industriales menos importaciones industriales) era de la magnitud del superávit del resto de las actividades productivas. El déficit del sector industrial pasa de US 5.000 millones en 1955 a 28.000 millones en 1975. A pesar de todo, "Hasta 1973 este déficit creciente fue compensado con un superávit creciente en el resto de las actividades económicas, pero hacia 1975 se observa que el déficit generado por el sector industrial supera prácticamente en 10.000 millones de dólares el superávit del resto de la actividad productiva". (FAJNYLBERT, op. cit. p. 208). Estos déficit comerciales han sido causados por falta de competitividad de las exportaciones y por el deterioro en los términos de intercambio: mejor, por la inexistencia de un sector de información que permita un desarrollo científico y tecnológico que de poder de negociación en los mercados internacionales.

Así, pues, la forma de crecimiento seguida por América Latina amparada en un fuerte proteccionismo, un Estado ineficiente, burocratizado y poco serio, hizo crisis a partir de la década de los ochenta. La inflación, la disminución de los salarios, el desempleo, es parte del calvario que vive el continente.

La inflación es uno de los males. Desde 1981 se intensificó, alcanzando en 1985 el 275% ponderado. Luego, en 1986, debido a las medidas draconianas de los programas de estabilización del Fondo Monetario Internacional cae al 65% en promedio; para luego resurgir y alcanzar en 1987 promedios bastante elevados: 187%.

A lo anterior lo acompaña la disminución de los salarios reales de los trabajadores. "Es así como, de 11 países para los que se dispone de información relativa a la evolución del salario mínimo real urbano, en seis de ellos, los niveles de 1987 quedaron considerablemente por debajo de los que se registraron en 1980. Las pérdidas de ingreso real para esa categoría de trabajadores fueron en ese período del orden o próximos al 40% en México, Perú y Ecuador y del orden del 30% en los casos de Chile y Brasil". (VUSKOVIC, op. cit. p. 40). Así lo que se acostumbra mostrar como el atractivo de América Latina: sus salarios bajos, hoy en día lo son mucho más; sin embargo, las grandes firmas no corren a invertir en estos países. A excepción de las empresas que explotan y exportan nuestros recursos no renovables.

El comportamiento seguido por los inversionistas internacionales pareciera, en consecuencia, querer contradecir la teoría económica convencional. Los capitalistas no están buscando países en los cuales el factor trabajo es abundante y barato, sino los que cuentan con un mercado interno más fortalecido por haber compartido los incrementos de productividad con el grueso de la población.

A lo anterior hay que sumarle la sangría de recursos que vive el continente por el pago de su deuda externa. En 1987 el monto adeudado ascendió a 410.000 millones de dólares. En estas condiciones, "solo los intereses que se vienen pagando... absorben alrededor del 30% del ingreso corriente de exportaciones y obligan a dedicar a estos propósitos proporciones altísimas (hasta más del 50% en algunos casos) de los presupuestos públicos, indicadores que dan cuenta de una situación verdaderamente aberrante". (VUSKOVIC, op. cit. p. 58).

Por estos motivos, los recursos que quedan internamente son mínimos; la actividad económica se ha visto paralizada. Para hacerle frente al servicio de la deuda se ha recurrido a una serie de mecanismos como aumentar la tasa de devaluación pretendiendo fomentar las exportaciones; pero nada. Lo único que ha permitido aumentar las reservas internacionales es la disminución en el monto de las importaciones, y la subasta, a precios irrisorios, de los recursos naturales del continente. Así se han obtenido unos dólares más; pero a costa de desequilibrios ambientales irreversibles y de posibles paralizaciones de la actividad productiva que tiene incorporada un porcentaje no despreciable de insumos importados.

Lo anterior muestra el fracaso de las políticas económicas puestas en práctica en América Latina. Inclusive las ventajas comparativas que sustentaba

aquella división internacional del trabajo se perdió para el continente. No nos especializamos en nada. A excepción de la explotación de recursos naturales y la producción de algunas sustancias sicotrópicas. No invertimos ninguna magnitud de nuestros recursos en estudios e investigaciones sobre aquello en lo cual la naturaleza nos había favorecido. Actualmente, hasta de esas ventajas de antaño carecemos. Además de que, en los albores del siglo XXI, es conocido por todos, que las mejores ventajas son las que resultan de inversiones en educación; las que permiten a los habitantes cualificarse y mejorar la capacidad productiva del sistema económico; las que se realizan en investigaciones científicas y mejoramientos técnicos.

América Latina se durmió con sus aparentes ventajas cafeteras, bananeras, cañeras y algodoneras; mientras tanto otros ya transitaban hacia las ventajas del futuro. Aquellas que deparan la robótica y la automatización; la ingeniería genética y su revolución en las ciencias agropecuarias; la búsqueda de nuevas fuentes de energía; en fin. Nosotros, al contrario, como es conocido y tarareado por cantantes extranjeros... estamos esperando que llueva café.

En estas condiciones, las diferencias salariales respecto a los países industrializados y la necesidad e inevitabilidad de su reducción futura, es una carga pesada para el continente. Se manifiesta en intercambio desigual, en desnutrición y en enfermedades de pobres. Estos indicadores económicos, característicos de la periferia occidental, no han impedido que se sigan firmando tratados de libre comercio, esperando, con ello, mejorar la calidad de vida del grueso de la población. Como si los procesos históricos vividos por el continente no hubieran dejado ninguna huella que permita ver con cautela el liberalismo remozado de la nueva macroeconomía.

Pues bien, vivimos una época en que los países industrializados controlan los intercambios a nivel mundial e imponen sus condiciones. Certifican o descertifican el comportamiento de los países; suprimen preferencias comerciales otorgadas paternalmente y recibidas con avidez. Pero esta mentalidad de imperio no surgió de la noche a la mañana; ni fue gratuita. Fue posible gracias a los cuantiosos recursos que dedicaron desde los mismos albores de la revolución industrial a la investigación científica y su desarrollo; fueron creando y acumulando nueva y mejor información objetivada en novedosos diseños industriales. Por estos motivos, los países industrializados "solo dependen parcialmente para su subsistencia de los países dependientes, mientras que estos dependen totalmente de las máquinas y

tecnologías elaboradas en los países imperialistas". (BRAUN, O. Ibid. p. 73).

Pero en los actuales momentos postulan que la crisis por la que atraviesa el continente se debe, en lo fundamental, a la interferencia en la asignación de sus recursos causado por el proteccionismo exagerado y el gigantismo estatal que reemplazó al mercado en la asignación de los factores productivos. Se dice que la eficiencia y la competitividad internacional sobrevendrían gracias a la apertura recomendada por la nueva macroeconomía clásica. Como si el liberalismo de antaño no hubiera propuesto lo mismo y lo conseguido no hubiese sido desmejoramiento social y agotamiento de los recursos naturales de estos países. Opinión que desconoce, además, que en la actualidad las grandes firmas reemplazaron "en alto grado, al mercado tanto nacional como internacional, ya que incorpora en su organización las fuentes de suministro de sus insumos y los canales de salida para su producción. Es más, puede influenciar apreciablemente la demanda de bienes y servicios a través de la presión que puede ejercer sobre el consumo y los gobiernos". (SUNKEL, O. Capitalismo transnacional y desintegración en América Latina. Buenos Aires: Nueva visión, 1971, p. 71).

Hay que enfatizar, por lo demás, que los altos aranceles, con los que se pretendió proteger la industria latinoamericana no son la causa de su ineficiencia; son su efecto. Su origen está en la ausencia de una clase empresarial con empuje e iniciativa; en la no consolidación de ese sector de conocimientos que nos torne competitivos. El Estado en América Latina se ha visto precisado a actuar como empresario en actividades en las cuales la iniciativa individual no muestra intenciones para hacerlo. Pero esto no amerita que se postule el sobredimensionamiento del sector público y los altos aranceles como la causa de la ineficiencia; son su efecto.

Lo que se pretende con el renovado liberalismo económico no es la eficiencia y la productividad. Se busca la seguridad en el pago de la deuda externa y una América Latina necesitada de continuar la subasta de sus recursos naturales. Se comenta con razón que el servicio de la deuda "se constituye en un dato inamovible, en función del cual tendrían que ajustarse las demás variables que quedan en juego: el nivel y crecimiento del producto, la formación de capital y los salarios reales". (VOSKOVIC, Op. cit., p.56).

En lo que respecta a los recursos naturales la situación puede ser explosiva; por la ligereza e irresponsabilidad con la que se han consumido los

productores primarios de energía; en estas condiciones la situación pareciera tener fin únicamente en el momento en que se rompa el frágil equilibrio ecológico que todavía le resta al planeta.

Es evidente, por tanto, que en las relaciones de producción e intercambio mundiales, un país puede beneficiarse de otro u otros países. Si no meditamos acerca de las consecuencias que representan las relaciones entre los países ricos y los países pobres y sus intereses contrapuestos, las causas de la integración latinoamericana se van a diluir en la confrontación violenta entre las clases, producto de nuestros delirios teóricos. Hoy podemos cambiar la perspectiva: las condiciones se prestan. Además de que el futuro lo requiere.

FIN DE UNA UTOPIA

"El sistema ruso de campos de concentración ha realizado, en efecto, el paso dialéctico del gobierno de las personas a la administración de las cosas, pero confundiendo las personas y las cosas."

ALBERT CAMUS

Como pudo verse, la década de 1980 fue rica en acontecimientos: significó, para América Latina, el fracaso de los planes de desarrollo con los cuales se pretendió industrializarla, para rendirse finalmente a la fuerza y al empuje de las grandes firmas. Durante esta época todo el continente se vio presionado a reabrir sus sistemas productivos a la competencia internacional, insertándose dentro de ella, de la manera más eficiente y productiva. Pero también significó, la referida década, el desvanecimiento del socialismo como proyecto político y económico, la humanización de dioses canonizados prematuramente y el cuestionamiento de sus dogmas. Década prodigiosa en acontecimientos, como puede verse.

Se había sostenido la inevitabilidad del socialismo debido al recrudecimiento de los antagonismos de clase. De una sociedad de genealogías a una sociedad de clases, y de esta, apoyados en la dictadura del proletariado al reino de la libertad. Donde el Estado, como aparato de opresión de una clase sino se había extinguido, estaba a punto de desvanecerse. Le quedarían por desempeñar, empero, funciones administrativas y distributivas; pero a estas no se las podría comparar con las que en el pasado desempeñaron los Estados de las clases dominantes. La dictadura del

proletariado sería transitoria; la maquinaria legada por el Estado burgués se utilizaría para reprimir a los antiguos explotadores y erradicar su concepción del mundo.

Nada de esto, a pesar de las apuestas a su favor, se cumplió. Por el contrario, el espíritu crítico del marxismo se adormeció en aras de un mesianismo utópico que el mismo Marx hubiese sido el primero en repudiar. Se reemplazó la crítica y el análisis de las sociedades actuales -las latinoamericanas, verbigracia- con la construcción de sociedades imaginarias donde el proletariado, imaginario también, se tomaría el poder y nos conduciría, apoyados en sus partidos comunistas, al reino de la libertad.

Pero no fue así. El desarrollo del capitalismo tomó caminos inimaginados por los utópicos del socialismo científico. Ellos no podían predecirlo; es cierto. Pero si se hubiese preservado del marxismo: su crítica y su entusiasmo transformador, se hubieran corregido sus limitaciones históricas; y, como la sociedad se mostraba pródiga en acontecimientos, antes que su fracaso, hubiera significado el prestigio de estos científicos sociales. No fue así y ahora el marxismo está en el cuarto de San Alejo. Su dialéctica fue reemplazada por el método de la autoridad. Se vieron en los textos clásicos del marxismo el dogma y el artículo de fe, fuera de los cuales no había salvación, y a ellos, a Marx y Engels, como a los dioses de una nueva concepción del mundo. Pero la sociedad, y el capitalismo, seguían imparables su camino refutando pasajes enteros de los viejos escritos, o mostrándose más ricos en acontecimientos que la misma teoría disecada.

La visión marxista partía del supuesto de que el desarrollo de las fuerzas productivas tenía como consecuencia la univervalización de la forma de producción capitalista. Proceso que se manifestaba en la destrucción de todo tipo de producción diferente a la burguesa y en la proletarización de la sociedad. Su afán de ganancia y de acumulación se manifestaba en el desarrollo de las fuerzas productivas, también en la pauperización, absoluta y relativa, del proletariado.

Era una marcha de proletarización y desarrollo capitalista ascendente y de tal magnitud que sobrepasaba las fronteras nacionales; erigiendo al proletariado como fuerza mundial y a la burguesía como su principal enemigo.

El proceso de centralización de capital, absorbió, ciertamente, un sinnúmero de pequeñas y medianas empresas; pero, a su vez, creó otras tantas. En

la economía campesina además, no parecen regir las leyes descubiertas para la industria; y el campesinado, con el soporte científico y técnico que le facilita el Estado, le está permitiendo a los países industrializados disfrutar de una oferta abundante de alimentos y prestar ayuda alimentaria a los países pobres del planeta.

En suma: el desarrollo planetario del capitalismo y, en consecuencia, el crecimiento indefinido del proletariado y su misión histórica no se cumplió. El desarrollo científico y tecnológico ha aumentado la productividad del trabajo, posibilitando el surgimiento de otras actividades. Así, la actividad preproductiva de investigación y desarrollo ha permitido la incorporación de personajes no proletarios, científicos e investigadores, y tan necesarios al proceso productivo como los primeros. De igual manera las actividades posproductivas se han incrementado. La publicidad, la comercialización y la financiación hasta para el consumo de bienes durables, involucran nuevas personas y, consecuentemente, diferentes intereses políticos. El supuesto, pues, de una sociedad futura compuesta por burguesía y proletariado es muy simple para ser verídica.

Pero lo que más afectó la comprensión de América Latina fue la opinión del desarrollo de las fuerzas productivas a nivel mundial. El que la India tuviera en Inglaterra la imagen de su propio futuro. No fue así; en América Latina lo que se desarrolló fue la pobreza. Pero aquella debía ser la visión, pues, la lucha de clases se agotaría en la palestra mundial entre burgueses y proletarios. Pero allá, este conflicto no se dirimió. Se conformaron países industrializados y países pobres, y, además, la pauperización de los obreros de los países industrializados no se dio en ninguno de los dos sentidos. Por esto, antes que internacionalismo proletario corearon un nacionalismo pequeño burgués, según el antiguo lenguaje. Hoy se debe aceptar, en consecuencia, que la lucha de las naciones, o de los bloques de países, es tan importante para comprender la historia de la humanidad, como lo fue, en la Inglaterra victoriana, la confrontación entre burguesía y proletariado.

Los motivos anteriormente expuestos permiten afirmar que la propuesta de Carlos Marx de "Proletarios de todos los países uníos" impidió el acercamiento a la problemática de los países pobres, que tanta importancia ha tenido durante las últimas décadas del presente siglo.

Le costó, además, a las huestes campesinas rusas soportar estoicamente el no encajar en esa simplificación. Fueron millones de Kulacs, en la euforia del proyecto político de marras, los que primero le manifestaron al mundo, con su desaparición, que algo

no funcionaba en el modelo marxista. Y son, en el presente y en Nuestra América, cientos de millones de campesinos y de indígenas que se niegan a desaparecer y claman un cambio de perspectiva.

NECESIDAD DE INTEGRACIÓN

"Es una idea grandiosa pretender formar de todo el Mundo Nuevo una sola nación, con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, debería, por consiguiente, tener un solo gobierno que confederase los diferentes Estados que hayan de formarse."

SIMÓN BOLIVAR

Las leyes que rigen el desarrollo del capitalismo favorece la acumulación de capital en los países que supieron generar y acumular información que se objetiva continuamente en nuevos diseños tecnológicos. Esta afirmación se vio corroborada en el siglo XIX, con el proceso de industrialización que favoreció a Inglaterra; y durante el siglo XX a los Estados Unidos de Norte América.

En este contexto internacional, la suerte de América Latina se explica por la debilidad que caracteriza las formas de producción periféricas, las cuales, siempre desarrollaron procesos productivos funcionales con los países industrializados. Así se ha transferido, en cinco siglos de historia, una magnitud no despreciable de su excedente económico.

Por excedente debe entenderse la diferencia que existe entre la producción corriente de una nación, o región, y su consumo. Paul Baran había considerado que el "...excedente económico real es la diferencia entre la producción real generada por la sociedad y su consumo efectivo corriente". (BARAN, P. Economía política del crecimiento. México: F.C.E., 1975, p. 73). Y agrega: "La tasa y dirección del desarrollo económico de un país en un tiempo dado depende tanto de la magnitud como del modo de utilización del excedente económico". (Ibid., p.96).

Así, pues, explicar el atraso y la desesperanza por la que atraviesa América Latina significa remontarnos con esta categoría, seguirle la huella para ver donde se ha producido y dónde ha ido a parar parte de su riqueza. De esta forma nos daremos cuenta, debido a la fuerza e ímpetu del capitalismo occidental,

que la integración latinoamericana es la única fórmula que existe para contrarrestar esa tendencia tenaz que le esta impidiendo al continente retener para sí, y aprovechar en su mejoramiento social, una porción mayor de la riqueza que se produce internamente.

Categoría de vital importancia, como puede verse, para explicar las causas del atraso periférico. Pues los centros del capitalismo se volcaron por el mundo entero para apropiarse de la mayor cantidad de riqueza. Vinieron a América Latina por su oro y su plata y buscaron mecanismos para sojuzgar a su población y extraer sus recursos naturales. Fueron al África por sus minerales, por su fauna y por su más preciado tesoro: su juventud; la cual fue distribuida, por el mundo entero, de acuerdo a su necesidad de acumulación. Las riquezas de la India no se podían ignorar; allá estuvieron. La China no fue el gran ausente. Al Japón, por el contrario, no arribaron, lo dejaron solo ¿Por qué? ¡sencillo! Era un país pobre, pequeño, no poseía, según los conocimientos científicos y técnicos de aquella época, oro, ni plata, ni cobre, ni carbón.

Este accidente salvo al Japón de la voracidad del capitalismo occidental; por ello su excedente económico no emigró; su magnitud sirvió para lubricar y expandir sus mecanismos de mercado. En estas condiciones, la iniciativa individual de su gente y la orientación del Estado multiplicaron por ciento la capacidad productiva de aquel país.

Ahora bien; si en aquella época los países latinoamericanos fueron necesarios en el proceso de acumulación e industrialización, hoy en día su importancia ha decaído notoriamente. Esta situación es el resultado inevitable de la ausencia de una clase empresarial con empuje e iniciativa, competitiva y emprendedora, que hubiera sabido aprovechar la variedad de riquezas que subyacen en el continente. No fue así. La elite dirigente latinoamericana no ha sabido utilizar los recursos del suelo y del subsuelo con el fin de lucrarse con su procesamiento; los ha cedido a la burguesía industrial de otros países.

Sabemos, pues, cual es el mal que padece América Latina. Se trata ahora de crear conciencia de la necesidad de integración en la mayoría de los países de la región. La experiencia sirve. Los economistas clásicos, durante el siglo XVIII y XIX, abogaron por la remoción de todas las instituciones sociales, políticas y económicas que obstaculizaban el avance del capitalismo en Inglaterra. Con su discurso ayudaron a removerlas. Su proyecto fue exitoso. Y lo fue tanto, que rebasó las

fronteras nacionales y occidente se erigió en el colonizador del mundo entero.

En América Latina se debe hacer otro tanto. No con el neoliberalismo económico pues eso favorece a los países industrializados. Se trata de remover aquello que le impide el continente retener para su mejoramiento y progreso gran parte de su riqueza.

Teniendo en cuenta que la pérdida de riqueza se debe a las relaciones desventajosas con los países industrializados, sencillamente se trata de buscar la forma de relacionarse entre todos los que padecen la fuerza impetuosa del capitalismo occidental. Se deben, por tanto, buscar formas de producción y de intercambio que contrarresten las fuerzas que han debilitado al continente.

No es una tarea fácil. La estructura económica se ha levantado integrada a occidente. América Latina fue una colonia. Luego de las guerras de independencia, la ex-colonia española se atomizó. Las clases dirigentes empezaron a mirar, no la forma de seguir siendo una gran unidad territorial sino la manera de construir repúblicas bananeras e integrarlas al nuevo centro de poder. Se levantaron, en un espavilar, los Estados Latinoamericanos: con la ayuda del primer imperio que basaba su poderío en su capacidad científico-técnica y para la defensa de los intereses de hacendistas y mineros. Hoy día debemos tomar conciencia de que América Latina fue una sola y debe seguir siéndolo. Es el camino que nos queda si estamos interesados en seguir siendo países independientes y soberanos; así para los embajadores de los Estados Unidos de Norte América la soberanía de estos países sea cosa del pasado.

BIBLIOGRAFÍA

BARAN, Paul. La Economía política del crecimiento. México: F.C.E., 1975.

BRAUN, Oscar. Comercio Internacional e Imperialismo. México: Siglo XXI, 1973.

CARDOSO, F.H. y FALETO, E. Dependencia y desarrollo en América Latina. México: Siglo XXI, 1978.

CASTAÑEDA, J.G. La utopía desarmada. Colombia: T.M. editores, 1994.

DOS SANTOS, Theotonio. Brasil: la evolución histórica y la crisis del milagro económico. México: Nueva Imagen, 1978.

FAJNZYLBERT, Fernando. La industrialización trunca de América Latina. México: Nueva Imagen, 1988.

FURTADO, Celso. Economía Mundial. Transformación y crisis. Santafé de Bogotá, Tercer Mundo, 1990.

GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel. El General en su laberinto Bogotá: Ed. Oveja negra, 1989.

HALPERIN DONGHI, Tulio. Historia contemporánea de América Latina. México: Alianza, 1983.

SUNKEL, O. Y PAZ, P. Capitalismo transnacional y desintegración en América Latina. Buenos Aires: Ed. Nueva visión, 1971.

SUNKEL, O. y PAZ, P. El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del subdesarrollo. México: Siglo XXI, 1982.

VUSKOVICH, Pedro. La crisis de América Latina. Un desafío continental. México: Siglo XXI, 1990.